

Globalización y desperdicio: grandes desequilibrios y desafíos socioeconómicos y ambientales para la búsqueda de la paz

Mons. Fernando Chica Arellano

Observador Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA.

Introducción

Estas reflexiones buscan ser un modesto acercamiento a un tema de primera importancia: el relativo a la conexión entre dos fenómenos que afectan particularmente a la realidad socioeconómica y ambiental actual, la globalización y los residuos.

Antes de detenernos en la investigación de las consecuencias derivadas de su interacción, mencionadas por el Papa Francisco cuando se refiere a la *globalización de la indiferencia* y a la *cultura del descarte*, es preciso encuadrar brevemente estos dos conceptos, para luego razonar juntos sobre cuáles podrían ser los “antídotos” a sus nefastas consecuencias sobre la humanidad, y sobre lo que la Santa Sede propone a través de su acción diplomática multilateral en el seno de la Familia de las Naciones para asegurar la salvaguarda de la convivencia pacífica entre los pueblos y las personas¹.

1. La realidad de la globalización

El fenómeno de la globalización es, en sí mismo, relativamente reciente, ya que comenzó a gestarse en las últimas décadas del siglo XX, cobrando luego una importancia primordial con la caída del Muro de Berlín, cuando experimentó una aceleración vertiginosa y puso de manifiesto toda su virulencia en los años de los pontificados de Juan Pablo II, primero, y, después, de Benedicto XVI.

¹ Estas reflexiones forman parte de la lección impartida por el autor, el 5 de mayo de 2023, a los alumnos del *Magister en Doctrina Social de la Iglesia. Reflexión y Vida* patrocinado por la Universidad *Finis Terrae* (Santiago de Chile), Universidad Anáhuac (México), Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* (Roma), y la Universidad Francisco de Vitoria (Madrid).

Los estudiosos han tratado de ilustrar este proceso con múltiples definiciones. Algunas de estas son de carácter general², otras destacaron su vertiente económico-financiera primaria³, otras el efecto de carácter sociocultural⁴ y el impacto en los estilos de vida de las personas⁵. En todo caso, se trata de un fenómeno muy complejo, que ha influido fuertemente en la vida y la identidad de las personas. Fue implícitamente identificado por Pablo VI⁶, posteriormente mencionado y desarrollado en numerosos discursos y documentos de Juan Pablo II⁷, recogido magistralmente en el *Compendio de la*

² La globalización ha sido definida como *el estrechamiento de distancias a gran escala*, implicando la existencia de redes de interdependencia a nivel global y refiriéndose a los lazos e interconexiones que progresivamente se han ido creando entre Estados y sociedades de la economía mundial (cf. C. ESPOSITO, *Istituzioni economiche internazionali e governance globale*, Giappichelli, Torino 2009, 32). Keohane la entendió como «el proceso por el cual el globalismo (es decir, un estado del mundo que implica redes de interdependencia a distancias multicontinentales) se vuelve cada vez más intenso» (R.O. KEHOANE – J.S. NYE JR., *Introduction*, in J.S. NYE JR. – J.D. DONAHUE (eds.), *Governance in a Globalizing World*, Brookings Institution Press, Washington D.C. 2000, 7). Mientras que según Tabb es «el proceso por el cual los eventos, decisiones y actividades en una parte del mundo tienen consecuencias significativas para individuos y comunidades en lugares físicamente distantes» (W.K. TABB, *Economic Governance in the Age of Globalization*, Columbia University Press, New York 2004, 41).

³ Entendieron la globalización como la «integración de las economías nacionales a la economía internacional a través del comercio, la inversión extranjera directa (por corporaciones y multinacionales), flujos de capital a corto plazo, flujos internacionales de trabajadores y personas en general, y de tecnología» (J. BHAGWATI, *In Defence of Globalization*, Oxford University Press, Oxford 2004, 3). Fazio la reconoce centrada en la capacidad de extender el capitalismo, apoyándose en el libre mercado, es decir, en la posibilidad de emprender, fundar nuevos negocios, comercializar libremente productos. Cf. A. FAZIO, *Globalizzazione. Politica economica e Dottrina sociale*, TAU, Todi 2008, 53-61.

⁴ Para un análisis de profundidad de las consecuencias que la globalización ha producido sobre la cultura, véase Z. BAUMAN, *Globalization. The Human Consequences*, Polity Press-Blackwell Publishers Ltd., Cambridge-Oxford 1998. El autor repasa la polarización de las experiencias humanas derivadas de la globalización, que ha generado una situación homogénea de agudas incertidumbres, angustias y miedos existenciales.

⁵ Piénsese en Held y McGrew, quienes destacan la dimensión social de la globalización, precisando que es el proceso en el que se transforma la organización espacial de las relaciones y transiciones sociales, generando redes transcontinentales o interregionales de interacción y ejercicio del poder. Cf. D. HELD – A. MCGREW, *Introduction*, in D. HELD – A. MCGREW (eds.), *Governing Globalization*, Polity Press, Cambridge – Oxford – New York 2002, 1-2.

⁶ Cf. PABLO VI, carta encíclica *Populorum progressio* (26 de marzo de 1967), n. 61.

⁷ JUAN PABLO II, carta encíclica *Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987), n. 43; *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1998*, n. 3; *Discurso a los miembros de la Fundación «Centésimo Annus»* (9 de mayo de 1998), n. 2; exhortación apostólica *Ecclesia in America*, n. 20; *Discurso en la Audiencia de la ACLI* (27 de abril de 2002), n. 4; *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2003*, n. 5; *Discurso a la Academia*

*Doctrina Social de la Iglesia*⁸, profundizado, también en sus implicaciones antropológicas, por Benedicto XVI⁹, especialmente en la carta encíclica *Caritas in veritate*¹⁰, y luego usado por el Papa Francisco muchas veces¹¹.

La complejidad de la globalización también puede verse en la dificultad de su evaluación completa, ya que numerosos juicios emitidos en su favor son a veces muy divergentes, cuando no fuertemente opuestos.

De hecho, hubo quien valoró este proceso muy positivamente¹², creyendo que, gracias a una mayor integración económica mundial, los países en desarrollo podrían beneficiarse de él, utilizando

Pontificia de las Ciencias Sociales (27 de abril de 2001), n. 4; *Discurso a la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales* (11 de abril de 2002), n. 3.

⁸ Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, nn. 361-367.

⁹ Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía en la Solemnidad de la Epifanía del Señor* (6 de enero de 2008); *Mensaje para la XLII Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2009).

¹⁰ Cf. BENEDICTO XVI, carta encíclica *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), n. 42.

¹¹ En la encíclica *Fratelli tutti* aborda este tema en repetidas ocasiones con gran altura de miras. Por ejemplo, en el n. 100, dice el Papa: «Hay un modelo de globalización que “conscientemente apunta a la uniformidad unidimensional y busca eliminar todas las diferencias y tradiciones en una búsqueda superficial de la unidad. [...] Si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo”. Ese falso sueño universalista termina quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su humanidad. Porque “el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar. Cuánto necesita aprender nuestra familia humana a vivir juntos en armonía y paz sin necesidad de que tengamos que ser todos igualitos”. Y en ese mismo documento apunta también: «Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta. Si nos preocupa la desaparición de algunas especies, debería obsesionarnos que en cualquier lugar haya personas y pueblos que no desarrollen su potencial y su belleza propia a causa de la pobreza o de otros límites estructurales. Porque eso termina empobreciéndonos a todos. Si esto fue siempre cierto, hoy lo es más que nunca debido a la realidad de un mundo tan conectado por la globalización. Necesitamos que un ordenamiento mundial jurídico, político y económico “incentive y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos”. Esto finalmente beneficiará a todo el planeta, porque “la ayuda al desarrollo de los países pobres” implica “creación de riqueza para todos”. Desde el punto de vista del desarrollo integral, esto supone que se conceda “también una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres” y que se procure “incentivar el acceso al mercado internacional de los países marcados por la pobreza y el subdesarrollo”» (FRANCISCO, carta encíclica *Fratelli tutti*, nn. 137-138). Sobre el tema puede consultarse: A.M. CÁCERES ROLDÁN, «La globalización según el pensamiento de Papa Francisco», *Moralía* 39 (2016), 161-180.

¹² Cf. R.H. WADE, «Is Globalization Reducing Poverty and Inequality?», *International Journal of Health Services* 34 (2004), 381-414.

sus recursos de manera más eficaz y generando mayor riqueza¹³. Los países pobres, por su parte, gracias a los mayores ingresos podrían importar más productos terminados en los países desarrollados y este libre comercio habría beneficiado a toda la economía mundial¹⁴.

La globalización también se abordó desde el flanco del sector agrícola. Las organizaciones intergubernamentales respaldaron los efectos positivos que habría producido la globalización en la seguridad alimentaria: habría reducido el riesgo de un shock de oferta global¹⁵, el precio real de los alimentos habría bajado¹⁶ y se vería frenada la volatilidad de los precios¹⁷. El *Fondo Monetario Internacional* había destacado que la *interdependencia planetaria* que se ha creado con la globalización habría llevado, en el sector agrícola, a quintuplicar el volumen del comercio internacional de materias primas, pasando de unos 200 mil millones de dólares en 1980 a casi USD 1,1 billones en 2010, el mayor crecimiento de cualquier industria¹⁸. Esto también se debió a la acción llevada a cabo a nivel internacional, en particular por la *Organización Mundial del Comercio* y su Agenda de Desarrollo de Doha (concluida en Bali en 2013), que se había fijado el objetivo de promover la implementación del Acuerdo sobre Agricultura concluido en la ronda Uruguay del GATT en 1994, que preveía, entre otras medidas, la reducción de las formas de proteccionismo y el apoyo a las exportaciones que producían distorsiones comerciales¹⁹ garantizando así un beneficio tanto para los consumidores de los países ricos, a través de una reducción significativa de los precios de los alimentos, como para

¹³ Cf. R.C. FEENSTRA – A.M. TAYLOR, *International trade*, Macmillan Learning eds., New York 2017⁴.

¹⁴ Cf. D. SALVATORE, *International economics*, Wiley, New Jersey 2013¹¹.

¹⁵ F.C. RUNGE – B. SENAUER – P.G. PARDEY – M.W. ROSEGRANT, *Ending Hunger in Our Lifetime: Food Security and Globalization*, The Johns Hopkins Press, Baltimore 2003.

¹⁶ FAO, *The State of Agricultural Commodity Markets 2004*, FAO, Roma 2004.

¹⁷ WORLD BANK, *Dealing with Commodity Price Volatility in Developing Countries: A Proposal for a Market-Based Approach*, The World Bank, Washington D.C. 2003.

¹⁸ Cf. C. BOGMANS, «Seven Questions on the Globalization of Farmland», *IMF Research Bulletin* (november 2017), n. 003.

¹⁹ Como las contribuciones que en su momento otorgaron a sus actividades agrícolas y ganaderas Estados Unidos, la Unión Europea, Australia, Brasil, India y Japón, impidiendo la importación de productos agrícolas y alimenticios de muchos países en desarrollo que les habrían abastecido en condiciones más convenientes. Para más información, cf. M. ALABRESE, *Il regime della food security nel commercio agricolo internazionale. Dall'Havana Charter al processo di riforma dell'Accordo agricolo WTO*, Giappichelli Editore, Torino 2018.

los de los países exportadores de los mismos bienes, que se habrían beneficiado en términos de ingresos y desarrollo económico²⁰.

Sin embargo, también ha habido quienes han destacado los límites y riesgos que desencadena esta nueva dinámica, incisivamente radicada en el panorama internacional²¹. Pensemos en lo que acertadamente escribió el Profesor Zamagni: «La globalización [...] es un proceso que aumenta la riqueza general (y por lo tanto representa un juego de suma positiva), pero al mismo tiempo determina ganadores y perdedores. En otras palabras, la globalización en sí misma tiende a reducir la pobreza en un sentido absoluto y a aumentarla en un sentido relativo»²². Esto es también lo que ha mantenido el Magisterio social de la Iglesia en los últimos tiempos. En particular, Benedicto XVI no dudó en indicar que «no se puede decir que globalización sea sinónimo de orden mundial, ni mucho menos»²³. También manifestó que, con la globalización, «la riqueza global está creciendo en términos absolutos, pero las disparidades

²⁰ Cf. T. MASS – A. BANNON, «Africa and the Battle over Agricultural Protectionism», *World Policy Journal* 21, n. 2 (2004), 53-61.

²¹ Cf. A. SCOTT, *The Limits of Globalization. Cases and Arguments*, Routledge, London – New York 1997; G. SHANGQUAN, *Economic Globalization: Trends, Risks and Risk Prevention*, CDP Background Paper No. 1, 2000, ST/ESA/2000/CDP/1; O.N. YANITSKY, «Challenges and Risks of Globalization», *Sotsiologicheskie issledovaniya* 1 (2019), 29-39; E. SHEPPARD, *Limits to Globalization. Disruptive Geographies of Capitalist Development*, Oxford University Press, Oxford 2016 (quien, analizando el capitalismo globalizador desde una perspectiva geográfica, destaca que el capitalismo globalizador tiende a reproducir la desigualdad social y territorial y que la persistencia de la pobreza se debe a la forma en que la creación de riqueza en algunos lugares conduce al empobrecimiento en otros).

²² Cf. S. ZAMAGNI, *Disuguaglianze e giustizia benevolente*, in *Associazione Italiana per la Promozione della Cultura della Cooperazione e del Non Profit (Aiccon) ricerca*, 7. Este trabajo puede encontrarse en este enlace: https://www.aiccon.it/wp-content/uploads/2017/01/Disuguaglianze_e_justizia_benevolente_ZAMAGNI_20123.pdf Sobre estas temáticas pueden consultarse también los interesantes estudios de B. MILANOVIC, *Desigualdad mundial: un nuevo enfoque para la era de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, México 2017; J. STIGLITZ, *La gran brecha: qué hacer con las sociedades desiguales*, Debolsillo, Barcelona 2017.

²³ BENEDICTO XVI, *Homilía en la Solemnidad de la Epifanía del Señor* (6 de enero de 2008).

están aumentando»²⁴, perpetuando de este modo lo que Pablo VI había definido como «el escándalo de las disparidades hirientes»²⁵.

Vivimos en una coyuntura en la que

la visión que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el ganador se lleva todo. El ideal de armonía, de justicia, de fraternidad y de paz que propone Jesús está en las antípodas de semejante modelo, y así lo expresaba con respecto a los poderes de su época: «Los poderosos de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande sea el servidor» (Mt 20,25-26)²⁶.

Lejos de esta perspectiva evangélica, la tasa de pobreza ha crecido en el mundo en desarrollo, con el riesgo de hacer más estructurales y perversamente irreversibles los fenómenos de marginación y abandono de los países más pobres y, dentro de ellos, de los grupos socialmente más vulnerables. Además, en los países industrializados, el fenómeno vinculado a la *deslocalización* de los complejos

²⁴ BENEDICTO XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 22. Y agregé, volviendo a referirse a ese fenómeno social, tan complejo y cruel, que en la hora presente sigue causando dolor como resultado de perversos dinanismos económicos, procesos políticos injustos, lógicas sociales nocivas y erradas decisiones personales: «En los países ricos, nuevas categorías sociales se empobrecen y nacen nuevas pobreza. En las zonas más pobres, algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora. Se sigue produciendo «el escándalo de las disparidades hirientes». Lamentablemente, hay corrupción e ilegalidad tanto en el comportamiento de sujetos económicos y políticos de los países ricos, nuevos y antiguos, como en los países pobres. La falta de respeto de los derechos humanos de los trabajadores es provocada a veces por grandes empresas multinacionales y también por grupos de producción local. Las ayudas internacionales se han desviado con frecuencia de su finalidad por irresponsabilidades tanto en los donantes como en los beneficiarios. Podemos encontrar la misma articulación de responsabilidades también en el ámbito de las causas inmateriales o culturales del desarrollo y el subdesarrollo. Hay formas excesivas de protección de los conocimientos por parte de los países ricos, a través de un empleo demasiado rígido del derecho a la propiedad intelectual, especialmente en el campo sanitario. Al mismo tiempo, en algunos países pobres perduran modelos culturales y normas sociales de comportamiento que frenan el proceso de desarrollo» (*Caritas in veritate*, n. 22).

²⁵ PABLO VI, carta encíclica *Populorum progressio*, n. 9. Se capta de este modo que, como persistente estribillo, la doctrina eclesial, con diferentes acentos, ha considerado siempre las desigualdades como enemigas de un desarrollo humano integral. Sobre esta temática es conveniente leer el magnífico estudio de J.M. APARICIO MALO, «La desigualdad, a la luz de la *Populorum Progressio*», en J. SOLS LUCIA (ED.), *La humanidad en camino. Medio siglo de la encíclica «Populorum Progressio»*, Herder, Barcelona 2019, 109-148.

²⁶ FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), n. 82.

productivos a otros países donde el costo de producción, especialmente la mano de obra, es menor, ha generado otras consecuencias que afectan en gran medida a la vida de las personas, ya que los trabajadores se encontraban repentinamente sin trabajo, o forzados a formas de empleo caracterizadas por la precariedad y la inseguridad que, de hecho, no garantizaban perspectivas de estabilidad ni para ellos ni para el futuro de sus hijos.

Desde un punto de vista social, por lo tanto, con la globalización se ha llevado a cabo «la reducción de la red de seguridad social a cambio de la búsqueda de mayores ventajas competitivas en el mercado global»²⁷ y una descalificación progresiva del trabajo humano. Al respecto, no son pocos los analistas que dibujan inciertos horizontes de futuro con una paulatina profundización de la precariedad laboral y crecientes dificultades para la vida misma de los trabajadores. En opinión de Beck, estamos forjando una economía política de la inseguridad que está convirtiendo en *nómadas laborales* a gran parte de la humanidad y acabará descargando todos los riesgos sistémicos a los trabajadores y sus familias²⁸. No es extraño entonces que se vislumbren altas tasas de desempleo en países desarrollados y también en aquellas otras sociedades en vías de desarrollo. La Doctrina Social de la Iglesia, en cambio, bosqueja un panorama laboral diverso, en el que la persona ocupa el centro, de lo cual nacen metas como el respeto a la dignidad de los trabajadores, la inherente necesidad de los derechos y deberes, un adecuado sustento familiar y la dimensión comunitaria del trabajo. Para lograr estos propósitos, se percibe que queda mucha distancia por cubrir.

Los escenarios actuales de profunda transformación del trabajo humano hacen todavía más urgente un desarrollo auténticamente global y solidario, capaz de alcanzar todas las regiones del mundo, incluyendo las menos favorecidas. Para estas últimas, la puesta en marcha de un proceso de desarrollo solidario de vasto alcance, no solo aparece como una posibilidad concreta de creación de nuevos puestos de trabajo, sino que también representa una verdadera condición para la supervivencia de pueblos enteros: «Es preciso globalizar la solidaridad»²⁹.

Se entiende de este modo que, hablando de globalización, el Papa Francisco haya puesto de relieve que lamentablemente es la indiferencia la que se ha globalizado. A este respecto, en *Fratelli tutti* afirmó:

²⁷ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, n. 25.

²⁸ Cf. U. BECK, *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona 2000, 9-15.

²⁹ *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 321.

En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva «a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción. [...] El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí»³⁰.

En el sector agrícola, los estudiosos han hablado de la asimetría de la globalización³¹, lo que ha producido efectos negativos para la agricultura en los países en vías de desarrollo, debido a la falta de infraestructuras³², de instituciones³³ y a la diversidad de monedas utilizadas para fines transaccionales con sus diferentes tasaciones³⁴. Progresivamente hemos sido testigos del empeoramiento de las condiciones comerciales, de la disminución de los ingresos agrícolas y del éxodo hacia otros sectores de la economía. Además, la globalización ha hecho que las tierras agrícolas se hayan vendido o confiado a inversores internacionales, como gobiernos extranjeros, multinacionales agroalimentarias, fondos de inversión que, ante la creciente demanda de alimentos, han comprado los derechos de propiedad o han arrendado grandes extensiones de terreno, especialmente en países pobres, donde las formas de propiedad y tenencia de la tierra son de carácter informal o ancestral. A menudo, la indeterminación de los derechos locales sobre las tierras, la dificultad de acceder a los procedimientos de registro, la indefinición de los requisitos para el uso productivo, los vacíos legales y otros factores debilitan la situación de los habitantes locales frente a las

³⁰ FRANCISCO, carta encíclica *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), n. 30.

³¹ Cf. P.A. YOTOPOULOS, «Asymmetric Globalization: Impact on the Third World», in P.A. YOTOPOULOS – D. ROMANO (eds.), *The Asymmetries of Globalization*, Routledge, London 2007, 7-27.

³² Tanto de tipo material como carreteras, ferrocarriles y puertos; como lo que es intangible, como las redes de telecomunicaciones, los sistemas de educación y formación profesional.

³³ Provocada por la menor presencia de los mercados de crédito y seguros, bolsas de materias primas y de valores, etc.

³⁴ Cf. P.A. YOTOPOULOS, *Exchange Rate Parity for Trade and Development: Theory, Tests, and Case Studies*, Cambridge University Press, Cambridge 1996; ID., «Is There a Third Way for Mediterranean Agriculture?», *Politica Agricola Internazionale* 1 (2000), 5-16.

grandes multinacionales u otras entidades que, con grandes medios financieros y potentes asesores jurídicos, adquieren los terrenos por diversos medios³⁵. Esto sucedió, en particular, después de la crisis financiera de 2007-2008 cuando un aumento sustancial en los precios de los productos alimenticios hizo que se incrementara el valor de las tierras agrícolas. Lamentablemente, esto mismo se está igualmente percibiendo en los últimos años, debido a las consecuencias económicas de la pandemia y a la subida de los precios como consecuencia del conflicto en Ucrania. Para detener la preocupante propagación de estas acciones ilegítimas de adquisición de tierras (que se conocen como *land grabbing*), el polo romano de las Naciones Unidas, en particular el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), ha desarrollado unas pautas orientativas y políticas como la *Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional* (Roma 2012)³⁶ y los *Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios* (Roma 2014)³⁷, para reconocer y proteger los sistemas de propiedad consuetudinaria de las tierras agrícolas y contribuir así al logro de medios de vida sostenibles, la estabilidad social, la seguridad habitacional, el desarrollo rural y la protección del medio ambiente, así como mejorar la calidad de las inversiones agrícolas, para que vayan en beneficio de quienes realmente más lo necesitan.

Lo mencionado anteriormente ha significado que la globalización se ha convertido cada vez más en sinónimo de un alejamiento de la verdadera justicia social: buscando el desarrollo económico se ha deteriorado el auténtico desarrollo de lo que es el «*primer capital a salvaguardar y valorar*», es decir, del ser humano en su integridad que, retomando las palabras de la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, «es el autor, el centro y la meta de toda la vida socioeconómica»³⁸.

³⁵ Cf. R. AREZKI – C. BOGMANS – H. SELOD, *The Globalization of Farmland: Theory and Empirical Evidence*, IMF Working Paper n. 2018/145.

³⁶ El texto puede consultarse en: <https://www.fao.org/4/i2801s/i2801s.pdf>

³⁷ El texto puede consultarse en: <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/a5473764-5e32-4988-a6c4-4383f59a0292/content>

³⁸ CONCILIO VATICANO II, constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 63.

2. La cultura del descarte

Lamentablemente, la globalización sin valores ha llevado a lo que el Papa Francisco se ha referido repetidamente como una *cultura del descarte*, que a su vez forma parte de lo que el Obispo de Roma llama una *economía de exclusión*³⁹.

El conocido sociólogo Zygmunt Bauman consideró esta cultura como consecuencia de la modernidad líquida y como el resultado de una civilización del exceso, la redundancia, el desperdicio y la eliminación de desechos⁴⁰. Para el Papa Francisco, quien aludió a este concepto desde el inicio de su pontificado, la *cultura del descarte* se caracteriza por la práctica de desechar bienes y relaciones como una expresión de opulencia y como consecuencia de una inextinguible sed de novedades. Por lo tanto, impregna varias dimensiones de la vida humana, a partir de la comida, el vestido, la tecnología y las relaciones, y se concreta en una mentalidad y una visión del mundo que lleva, e incluso alienta, a deshacerse de las cosas, los valores, las personas y los lazos comunes, llegando incluso a entender la propia existencia como una carga pesada para uno mismo y para el entorno familiar que por ello busca liberarse del enfermo o anciano cuanto antes⁴¹.

³⁹ «Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del “descarte” que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”» (FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 53).

⁴⁰ Cf. Z. BAUMAN, *Vite di scarto*, Laterza, Roma-Bari 2005.

⁴¹ «La *cultura del descarte*, de hecho, no tiene fronteras. Hay quienes presumen de poder determinar, basándose en criterios utilitarios y funcionales, cuándo una vida tiene valor y merece la pena ser vivida. Este tipo de mentalidad puede conducir a graves violaciones de los derechos de los más débiles, a grandes injusticias y desigualdades cuando uno se guía predominantemente por la lógica del beneficio, la eficacia o el éxito. Pero existe también, en la actual cultura del despilfarro, un aspecto menos visible y muy insidioso que erosiona el valor de la persona discapacitada a los ojos de la sociedad y a sus propios ojos: es la tendencia que lleva a considerar la propia existencia como una carga para uno mismo y para los seres queridos. La propagación de esta mentalidad transforma la cultura del descarte en

La cultura del descarte puso primero los ojos en las cosas, volviéndolas desechables y arrojándolas a la basura cuando ya no sirven. En esta corriente se inscribe el *desperdicio de alimentos* que, junto a la pérdida de alimentos, se ha convertido en un tema de extrema actualidad y enormemente alarmante. Por esta razón, la Asamblea General de las Naciones Unidas, a propuesta de la FAO, con la Resolución n. 74/209 del 19 de diciembre de 2019, promovió el *Día Internacional de Concienciación sobre la Pérdida y el Desperdicio de Alimentos*, que se celebra anualmente el 29 de septiembre. Dicha jornada representa una clara invitación al sector público y privado para que se incrementen los esfuerzos para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, a fin de garantizar la seguridad alimentaria de todas las personas, en particular de las más vulnerables, especialmente afectadas por las consecuencias de la pandemia, el cambio climático y los conflictos⁴².

Según los datos contenidos en *el Informe sobre el estado mundial de la agricultura y la alimentación de 2019* elaborado por la FAO, el desperdicio de alimentos es un problema que afecta a la mayoría de los países industrializados. En dichas naciones, en el transcurso de un año, se tiran a la basura alrededor de 1.300 millones de toneladas de alimentos aún comestibles con las que se podrían alimentar a millones de personas que no tienen acceso a recursos nutricionales adecuados⁴³. Se estima que alrededor del 14 % de los alimentos en todo el mundo se pierden o desperdician después de la cosecha y antes de llegar a la venta al por menor, así como durante las operaciones de almacenamiento y transporte. Esto en un contexto en el que el número de personas afectadas por el hambre en el mundo ascendió a la impresionante cifra de 828 millones en 2021, un aumento de alrededor de 46 millones con referencia a 2020 y de 150 millones desde 2019, según los datos últimos de la FAO contenidos

una cultura de la muerte. Al fin y al cabo, “las personas ya no se sienten como un valor primordial que hay que respetar y proteger, sobre todo si son pobres o discapacitadas, si ‘todavía no son útiles’ –como los no nacidos– o ‘ya no sirven’ –como los ancianos–”. Esto es muy importante, los dos extremos de la vida: se aborta a los niños con discapacidades, y a los ancianos en su fase final se les da la “muerte dulce”, la eutanasia, una eutanasia disfrazada, pero siempre es eutanasia, al fin y al cabo» (FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales*, 11 de abril de 2024).

⁴² El texto de la mencionada Resolución se puede hallar en: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n19/434/75/pdf/n1943475.pdf?token=197n0VqOPPTARSu1z6&fe=true>.

⁴³ Cf. FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Progresos en la lucha contra la pérdida y el desperdicio de alimentos*, Roma 2019. El texto se puede consultar virtualmente en: <https://www.fao.org/3/ca6030es/ca6030es.pdf>.

en el Informe sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en el mundo 2022⁴⁴.

Además, el desperdicio de alimentos es uno de los factores que contribuye al empobrecimiento ambiental, acelerando el cambio climático. Tirar los alimentos también significa desperdiciar y consumir los recursos energéticos utilizados para producirlos, transportarlos, almacenarlos y envasarlos. Y, sin embargo, a pesar de que el vínculo entre los alimentos no sostenibles y la contaminación se conoce desde hace décadas, todos los días enormes cantidades de productos totalmente comestibles terminan despilfarrados. El Informe de 2019 mencionado anteriormente también subraya la importancia de monitorear las pérdidas en cada etapa de la cadena alimentaria y la necesidad de reducir el desperdicio de productos comestibles de breve caducidad, así como el comportamiento del consumidor, que a menudo modula su consumo por criterios cuestionables, por puro capricho o por una avidez compulsiva.

Las pérdidas alimenticias son mayores en los países en vías de desarrollo: en África subsahariana ascienden al 14 %, en Asia meridional y Asia central al 20,7 %; en cambio, son menores en los países desarrollados: en Australia y Nueva Zelanda, por ejemplo, alcanzan solo el 5,8 %. Específicamente, en los países de bajos ingresos, las pérdidas de frutas y verduras frescas se atribuyen principalmente a una infraestructura deficiente, mientras que, en la mayoría de los países de altos ingresos, las pérdidas ocurren durante el almacenamiento, principalmente debido a fallos técnicos, a un control inadecuado de la humedad o de las temperaturas o a un exceso en la acumulación de existencias.

En mayo de 2015, los ministros de agricultura del G20, cuyo anfitrión fue Turquía ese año, definieron las pérdidas y el desperdicio de alimentos como un problema global de gran importancia económica, ambiental y social, y alentaron a todos los miembros del G20 a intensificar los esfuerzos para prevenir y reducir el desperdicio. Esta recomendación fue seguida por el acuerdo para establecer la Plataforma Técnica para Medir y Reducir la Pérdida y el Desperdicio de Alimentos entre la FAO y el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), que realiza encuestas para ofrecer soluciones políticas innovadoras para mejorar la seguridad alimentaria y combatir la pobreza. Lanzada en diciembre de 2015, la Plataforma Técnica complementa las inicia-

⁴⁴ Cf. FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, *Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*, Roma 2022. El texto puede consultarse en: https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000141083/download/?_ga=2.1803577.980720956.1684178755-1873213653.1684178755.

tivas existentes de la FAO y del Programa del Grupo Asesor sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) sobre políticas, instituciones y mercados. Junto con iniciativas tales como la creación del Índice de pérdida de alimentos (FLI) por parte de la FAO y del Índice de desperdicio de alimentos (FWI) por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Plataforma Técnica contribuye a la implementación del Objetivo n. 12 de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, que consiste en garantizar patrones de consumo y producción sostenibles a través de iniciativas destinadas a reducir a la mitad el desperdicio de alimentos per cápita a nivel mundial al por menor y al nivel del consumidor y a reducir las pérdidas de alimentos a lo largo de las cadenas de producción y suministro, incluidas las pérdidas postcosecha⁴⁵. Esto es aún más importante en el actual contexto de postpandemia, en el que percibimos que el problema del hambre y la pobreza va alcanzando cifras escandalosas, incrementando el número de personas vulnerables y exigiendo sistemas alimentarios más resilientes.

La Santa Sede siempre ha mostrado una atención particular a este tema, considerándolo no solamente como una cuestión moral, sino también como un fenómeno nocivo para todo el planeta debido a las emisiones de gases de efecto invernadero, al desperdicio de agua y a las tierras utilizadas para producir unos alimentos que al final no han sido aprovechados. Son factores que afectan especialmente a las poblaciones más pobres, cuyo trabajo y medios de vida se ven comprometidos con el despilfarro y pérdida de alimentos.

La Santa Sede no se cansa de repetir que, hoy en día, hay alimentos para todos, pero, lamentablemente, no todos pueden comer. Mientras esto ocurre, cotidianamente asistimos a un despilfarro continuo de comida, a la proliferación de un consumismo excesivo o al uso de alimentos para otros fines. A esta problemática el Papa Juan Pablo II la calificó como *la paradoja de la abundancia*, advirtiendo contra sus riesgos de forma clarividente:

Debéis escuchar aquí los gritos de dolor de millones de personas ante el escándalo provocado por la «paradoja de la abundancia», que constituye el obstáculo principal para la solución de los problemas de la humanidad que afectan a la nutrición. La producción mundial de alimentos, como sabéis bien, es muy abundante y bastaría para satisfacer con holgura las necesidades de la población, aunque esté aumentando en número, a condición de que los re-

⁴⁵ Cf. L. DELGADO – M. SCHUSTER – M. TORERO, *The reality of food losses: A new measurement methodology*. IFPRI Discussion Paper 1686. International Food Policy Research Institute, Washington D.C. 2017. Al texto se puede acceder a través del siguiente enlace: <https://ebrary.ifpri.org/cdm/ref/collection/p15738coll2/id/131530>.

cursos que pueden permitir el acceso a una nutrición conveniente sean repartidos en función de las necesidades reales. No puedo menos de estar de acuerdo con las palabras con que comienza vuestro proyecto de *Declaración mundial sobre la alimentación*: «El hambre y la desnutrición son inaceptables en un mundo que dispone de los conocimientos y los recursos necesarios para acabar con esta catástrofe humana» (n. 1). Con todo, la paradoja sigue arrastrando todos los días consecuencias dramáticas. Por una parte, nos impresionan las imágenes de una parte de la humanidad condenada a morir de hambre a causa de calamidades naturales que se agravan, a causa de desastres provocados por el hombre, a causa de los obstáculos puestos a la distribución de los recursos de alimentación, y a causa de las restricciones que se han impuesto al comercio de los productos locales, privando a los países más pobres de los beneficios del mercado. Por otra parte, asistimos a la negación de la solidaridad: la destrucción de cosechas enteras, las exigencias egoístas que implican los modelos económicos vigentes, el rechazo de la transferencia de tecnología, y las condiciones impuestas a la concesión de ayudas para la alimentación, incluso en los casos donde es evidente la urgencia. Las causas y los efectos de esta paradoja, con sus múltiples elementos contradictorios, son objeto una vez más de vuestra atención en el marco de esta Conferencia: basta recordar aquí algunos hechos inaceptables: el hambre provoca cada día la muerte de miles de niños, ancianos y miembros de los grupos más vulnerables; una parte notable de la población mundial no logra obtener la indispensable ración diaria de alimentos básicos; sobre multitudes pesan gravemente la pobreza, la ignorancia y condiciones políticas que los obligan a abandonar por millares sus hogares para ir en búsqueda de una tierra donde puedan encontrar modo de alimentarse⁴⁶.

Desafortunadamente, y como se ha indicado anteriormente, la globalización pasó del desperdicio de alimentos al descarte de personas. La crisis del coronavirus y las dificultades actuales de la postpandemia, agravadas por la agresión rusa a Ucrania, han puesto de manifiesto situaciones realmente complejas y dolorosas. Las colas en los comedores populares son cada vez más largas; hay demasiados niños que viven en condiciones precarias, hasta el punto de que algunos de ellos encuentran en la escuela su única comida completa del día; la pérdida de trabajo de muchos padres está influyendo negativamente en muchos hogares, poblados cada vez más de personas que han perdido toda certeza y todo punto de referencia. En un mundo cada vez más competitivo y feroz, el riesgo es que demasiados seres humanos no logren hacer frente a los retos que se presentan y caigan en la depresión y la marginación.

⁴⁶ JUAN PABLO II, *Discurso en la apertura de la Conferencia Internacional sobre Nutrición* (5 de diciembre de 1992).

La vulnerabilidad no puede ni debe ser nunca estigmatizada o considerada una falta. Viviendo en Italia he leído *el Informe de Caritas Italia 2022*. Presenta datos y números alarmantes: en este país hay 5,6 millones de pobres absolutos, de los cuales 1,4 millones son niños. Además, el Informe destaca que, para los nacidos en familias situadas en la parte inferior de la escala social, las posibilidades de volver a subir en la escala disminuyen seriamente. Se dice también que en Italia se necesitan cinco generaciones para que una persona nacida en una familia pobre alcance un nivel medio de ingresos. Lamentablemente, la experiencia de *Caritas* en este hermoso país, que maneja datos de primera mano, revela que el 54,5% de las personas que reciben ayuda alimentaria presentan múltiples y simultáneos elementos de fragilidad: problemas económicos, laborales, de vivienda, familiares, de salud y relacionados con la inmigración⁴⁷.

Estos hechos nos recuerdan cuán injusta es la condición en la que muchas personas se ven obligadas a vivir, lo nociva que es la actual mentalidad consumista, hija del pensamiento tecnocrático, que ha llevado a mercantilizar el valor de la persona y a herir su dignidad.

En este contexto son elocuentes las reflexiones del papa Benedicto XVI al visitar la sede central de la FAO, el 16 de noviembre de 2009, con motivo de la *Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria*. En esa ocasión, el Pontífice se expresó en estos términos tan perspicaces:

El hambre es el signo más cruel y concreto de la pobreza. No es posible continuar aceptando la opulencia y el derroche, cuando el drama del hambre adquiere cada vez mayores dimensiones. La Iglesia Católica estará atenta siempre a los esfuerzos para vencer el hambre; trabajará por sostener, con la palabra y con las obras, la acción solidaria –programada, responsable y regulada– que los distintos componentes de la Comunidad internacional estén llamados a emprender. La Iglesia no pretende interferir en las acciones políticas; ella, respetuosa del saber y de los resultados de las ciencias, así como de las decisiones determinadas por la razón cuando son responsablemente iluminadas por valores auténticamente humanos, se une al esfuerzo por eliminar el hambre. Es este el signo más inmediato y concreto de la solidaridad animada por la caridad, signo que no deja margen a retrasos y compromisos. Dicha solidaridad se confía a la técnica, a las leyes y a las instituciones para salir al encuentro de las aspiraciones de las personas, comunidades y Pueblos enteros, pero no debe excluir la dimensión religiosa, con su poderosa fuerza espiritual y de promoción de la persona humana. Reconocer el valor trascendente de cada hombre y mujer es el primer paso para favorecer la conversión del corazón que pueda

⁴⁷ Cf. CARITAS ITALIANA, *L'anello debole. Rapporto 2022 su povertà ed esclusione sociale in Italia*, Palumbi, Teramo 2022.

sostener el esfuerzo para erradicar la miseria, el hambre y la pobreza en todas sus formas.

Por su parte, el Papa Francisco, a lo largo de su pontificado, ha denunciado sin cansarse la cultura del derroche que margina, discrimina y explota. Una cultura que atenta contra la dignidad de las personas y las arroja despiadadamente a la cuneta de la sociedad. Desde estos postulados ha lanzado en reiteradas ocasiones numerosos llamamientos, pidiendo que se tome en serio el compromiso para eliminar el flagelo del hambre e instaurar una auténtica ecología, que tenga en cuenta el bien de la persona. En este sentido, las advertencias del Sucesor de Pedro son realmente significativas:

Luchar contra la terrible plaga del hambre también significa combatir el desperdicio. El desperdicio manifiesta desinterés por las cosas e indiferencia por los que carecen de ellas. El desperdicio es la expresión más cruda del descarte. Me viene a la mente cuando Jesús, después de distribuir los panes a la multitud, pidió que se recogiesen los pedazos que sobraban para que no se perdiera nada (cf. *Jn* 6,12). Recoger para redistribuir, no producir para desperdiciar. Descartar los alimentos significa descartar a las personas. Y hoy es escandaloso no darse cuenta de que el alimento es un bien preciado y de cuánto se tira⁴⁸.

Con dolor he de decir que aún no ha sido posible adoptar *un modelo de productividad circular* a gran escala que garantice todos los recursos necesarios limitando el uso de recursos no renovables. Solamente la implementación del enfoque de reducir, reutilizar, reciclar, junto con la difusión de un estilo de vida ético, sobrio y responsable, permitiría alcanzar la meta del auténtico desarrollo humano, sostenible e integral. Por lo tanto,

¿qué podemos hacer? Frente a un contexto económico enfermo, no se puede intervenir brutalmente, con el riesgo de matar, sino que se debe prestar atención: no se resuelven las cosas desestabilizando o soñando con un retorno al pasado, sino alimentando el bien, emprendiendo caminos sanos y solidarios, siendo constructivos. Necesitamos unirnos para relanzar el bien, sabiendo que, si el mal es habitual en el mundo, con la ayuda de Dios y con la buena voluntad de muchos como vosotros, la realidad puede mejorar [...] Hay que apoyar a aquellos que quieren cambiar para mejorar, para fomentar modelos de crecimiento basados en la equidad social, la dignidad de las personas, las familias, el futuro de los jóvenes, el respeto por el medio ambiente. No se puede aplazar una economía circular. El desperdicio no puede ser la última palabra dejada

⁴⁸ FRANCISCO, *Discurso a los miembros de la Federación Europea de Bancos de Alimentos* (18 de mayo de 2019).

en herencia por unos cuantos ricos, mientras que la mayoría de la humanidad permanece en silencio⁴⁹.

Finalmente, parece de suma importancia resaltar cómo la lucha contra el hambre no terminará hasta que, acabando con la lógica del lucro imperante, los alimentos se valoren realmente y no se reduzcan exclusivamente a un producto comercial. Por lo tanto, la primera preocupación debe seguir siendo la persona humana, especialmente aquellas que se ven privadas del alimento diario, sin olvidar nunca que «lo que atesoramos y derrochamos es el pan de los pobres»⁵⁰.

3. Qué solución propone la Santa Sede: el camino de la fraternidad y el fomento de la cultura del cuidado

Ante la crisis que nos azota y que, antes que económica y social, es de naturaleza humana y ética, la Santa Sede propone un camino a seguir. Se trata de poner en práctica la vocación hermosa que tiene el ser humano de ser constructor de la fraternidad, por un lado⁵¹. Por otro, la cultura de la indiferencia y el descarte ha de ser contrarrestada por el fomento de la cultura del cuidado.

Por su importancia, creo de especial relieve retomar fielmente el discurso que el Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado de Su Santidad, pronunció durante el Evento Virtual de Alto Nivel sobre *“Fraternidad, Multilateralismo y Paz: una presentación de la Carta Encíclica Fratelli Tutti del Papa Francisco”*, celebrado en Ginebra el 15 de abril de 2021⁵². En aquel marco, el Purpurado afirmaba sin tibieza alguna que la clave para erradicar la indiferencia es la fraternidad. Esta certeza ha sido señalada reiteradamente como el camino a seguir por el Papa Francisco desde el inicio de su Pontificado. De hecho, el día de su elección, en 2013, expresó este deseo: «Oremos siempre por nosotros: los unos por los otros. Oremos por el mundo entero, para que haya una gran fraternidad»⁵³. Todas las acciones

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación* (16 de octubre de 2019).

⁵¹ Sobre esta cuestión el Papa Francisco ha escrito su tercera encíclica, titulada *Fratelli tutti*. El mejor y más completo comentario a este importante texto magisterial pontificio, a mi modo de ver, se puede encontrar en la magnífica obra: E. MARTÍNEZ ALBESA Y OTROS, *Estudios y reflexiones en torno a Fratelli tutti, encíclica del papa Francisco*, Ideas y Libros Ediciones, Madrid 2023.

⁵² El texto íntegro de este discurso del Purpurado se puede consultar en: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/04/15/discur.html>.

⁵³ FRANCISCO, *Primer saludo* (13 de marzo de 2013).

y actividades posteriores de su servicio a la Cátedra de san Pedro han sido consecuencia natural y coherente de un camino orientado hacia ese fin.

Este criterio programático no ha perdido vigencia. Sigue siendo determinante y decisivo también en la hora presente, mientras tenemos que hacer frente a las consecuencias negativas generadas por la pandemia, por los numerosos conflictos en curso en el mundo y por los efectos devastadores del cambio climático en muchas zonas del planeta. Vivir como hermanos exige que superemos la dicotomía actual entre *el código de la eficiencia* y *el código de la solidaridad*⁵⁴. De hecho, la fraternidad nos empuja hacia un “código” aún más exigente e inclusivo:

Mientras que la solidaridad es el principio de planificación social que permite que los desiguales se conviertan en iguales, la fraternidad es lo que permite que los iguales sean personas diferentes. La fraternidad permite a personas iguales en su esencia, dignidad, libertad y en sus derechos fundamentales, participar de manera diferente del bien común según su capacidad, su proyecto de vida, su vocación, su trabajo o su carisma de servicio⁵⁵.

En la acción multilateral, la fraternidad se traduce en la valentía y la generosidad de establecer libremente determinados objetivos comunes y de asegurar el cumplimiento en todo el mundo de algunas normas esenciales, en virtud de la locución latina *pacta sunt servanda*, por la que se quiere cumplir con la voluntad, legítimamente manifestada, de resolver las controversias a través de los medios que ofrecen la diplomacia, la negociación, las instituciones multilaterales y el deseo más amplio de lograr «el cuidado de *un bien común verdaderamente universal y la protección de los Estados más débiles*»⁵⁶.

El Secretario de Estado, al respecto, no dejó de subrayar en Ginebra que este tema cobra especial importancia en algunos campos en los que la Santa Sede ofrece a la comunidad internacional sus reflexiones con caridad, pero con determinación, para promover eficazmente la realización del bien común de toda la familia humana. Las prioridades en las que la Santa Sede está más interesada son: el acceso a la salud, refugiados, trabajo, derecho internacional humanitario y desarme y, por último, pero no menos importante, me permito añadir lo fundamental que es la lucha contra el hambre.

⁵⁴ Cf. FRANCISCO, *Mensaje a la profesora Margaret Archer, presidenta de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, con motivo de la sesión plenaria* (24 de abril de 2017).

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 174.

En el área de la salud, la emergencia del Covid-19 ha demostrado que cada uno de nosotros establece un vínculo indisoluble con el otro. Desde la pandemia, la familia humana ha avivado «la conciencia de ser una comunidad mundial navegando en el mismo barco, donde el mal de uno perjudica a todos»⁵⁷. Este sentimiento humano ante lo desconocido ha cedido rápidamente el paso a una carrera por las vacunas y los tratamientos a nivel nacional, lo que dejó en evidencia la brecha en el acceso a tratamientos básicos entre los países desarrollados y el resto del mundo⁵⁸. Ante un problema sistémico, como el de las barreras de acceso a la asistencia y al tratamiento, la Santa Sede no se ha cansado de proponer para su solución la convicción de la importancia de la fraternidad. En todo momento debemos centrarnos en el principio subyacente del servicio al bien común. Este enfoque está bien ejemplificado por San Juan Pablo II y su insistencia en la *hipoteca social*, que insiste en el principio del destino universal de los bienes⁵⁹. Teniendo esto en cuenta, la comunidad internacional tiene la obligación de garantizar que las vacunas y los tratamientos contra las pandemias sean seguros, estén disponibles, sean accesibles y asequibles para todos los que los necesiten.

La atención a los más necesitados y a quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad, especialmente refugiados, migrantes y desplazados internos, no es solamente un testimonio de fraternidad, sino un reconocimiento de atención a la necesidad real de nuestras hermanas y nuestros hermanos. Los incesantes llamamientos del Papa a los líderes y organismos internacionales a una nueva globalización de la solidaridad capaz de sustituir a la de la indiferencia son una constante de su magisterio, recogidos sistemáticamente en la encíclica *Fratelli tutti*. Los refugiados siempre han formado parte de la historia. Lamentablemente, incluso hoy en día, su número y su sufrimiento siguen siendo una herida en el tejido social de la comunidad internacional, ya que el número de personas que buscan protección sigue aumentando dolorosamente.

⁵⁷ *Ibid.*, n. 32.

⁵⁸ T. ADHANOM GHEBREYESUS, *Address to the 148th meeting of the WHO Executive Board* (18 January 2021): «The world is on the brink of a catastrophic moral failure —and the price of this failure will be paid with lives and livelihoods in the world's poorest countries».

⁵⁹ «Los bienes de este mundo están originalmente destinados a todos. El derecho a la propiedad privada es válido y necesario, pero no anula el valor de este principio: de hecho, sobre él descansa una “hipoteca social”, es decir, se reconoce una función social como cualidad intrínseca, fundada y justificada precisamente sobre el principio del destino universal de los bienes» (JUAN PABLO II, carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, n. 42).

te. Esto implica profundos problemas humanitarios y sociales⁶⁰. En este sentido, el Cardenal Parolin no vacilaba en aseverar que la Santa Sede acoge la visión básica del Pacto Mundial sobre refugiados, que pretende fortalecer la cooperación internacional a través de un reparto de responsabilidades más equitativo y predecible, recordando al mismo tiempo que la solución ideal y más completa y duradera es garantizar los derechos de todos a vivir y prosperar con dignidad, paz y seguridad en sus países de origen.

En los últimos años, las consecuencias globales de la pandemia han dañado la dignidad humana de muchas personas y han tenido un impacto significativo en los trabajadores, incluidos los trabajadores informales, los pequeños empresarios y comerciantes, que han visto mermados sus ahorros y tuvieron que enfrentarse a menudo a grandes obstáculos para acceder a la atención sanitaria básica. En el mundo actual, en aras de los procesos de consolidación de la paz, el formato tradicional del diálogo social debe ampliarse y volverse más inclusivo. La participación de las organizaciones de trabajadores y empresarios es esencial, pero debe complementarse con actores que representen la economía informal y las preocupaciones ambientales. Como recuerda el Santo Padre en su encíclica *Fratelli tutti*,

hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera «que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común» y a su vez es bueno promover que «estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinadas, se vayan encontrando»⁶¹.

El Secretario de Estado, en la mencionada conferencia de Ginebra, indicaba que tal vez no fuera del conocimiento de muchos que el Sr. Henry Dunant (1828 - 1910), fundador de la Cruz Roja, fuertemente impresionado por la violencia perpetrada y por la desorganización de la ayuda a los heridos, adoptó el grito de “todos hermanos” para convencer a la población local y a los voluntarios para que brindasen ayuda independientemente de su pertenencia

⁶⁰ El purpurado indicó que la Santa Sede, Estado miembro del Comité Ejecutivo del ACNUR, fue uno de los primeros 26 países que participaron en la Conferencia de Plenipotenciarios de julio de 1951, que dio origen a uno de los Convenios más importantes para la comunidad internacional: el Convenio relativo al Estatuto de refugiados. Esta Convención ha ayudado a proteger y dar esperanza a muchas personas víctimas de conflictos o persecuciones. En cierto sentido, el reconocimiento y otorgamiento de protección internacional implica un reconocimiento implícito de que somos hermanos y hermanas, miembros de una misma familia humana.

⁶¹ FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 169.

a las partes en conflicto⁶². Fue a partir de estas dramáticas experiencias que el Sr. Dunant concibió la Cruz Roja. Hoy, lamentablemente, urge fortalecer la difusión y promoción del respeto al derecho humanitario que pretende salvaguardar los principios esenciales de humanidad en un contexto, el de la guerra, en sí mismo inhumano y deshumanizante, protegiendo a la población civil y prohibiendo armas que infligen sufrimientos tan atroces como inútiles. También se podría decir que la universalidad de los Convenios de Ginebra de 1949 representa un reconocimiento implícito de ese vínculo de hermandad que une a los pueblos, y al menos de la necesidad de poner límites a los conflictos. Por otra parte, la Santa Sede, consciente de las omisiones y vacilaciones, espera que los Estados puedan lograr nuevos enfoques del derecho internacional humanitario, a fin de tener adecuadamente en cuenta las características de los conflictos armados contemporáneos y el sufrimiento físico, moral y espiritual que provocan⁶³, con el objetivo de eliminar los conflictos por completo.

En efecto, el deseo de paz, seguridad y estabilidad es uno de los anhelos más profundos del corazón humano, ya que tiene sus raíces en el Creador, que hace a todos los pueblos miembros de la familia humana. Esta aspiración nunca podrá ser satisfecha únicamente por medios militares y menos por la posesión de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva⁶⁴. Los conflictos siempre causan sufrimiento, ciertamente en quienes los sufren, pero también en quienes los combaten. No es retórico decir que la guerra es la antítesis de la fraternidad. Es en esta perspectiva que la Santa Sede alienta fuertemente el compromiso de los Estados en el área del desarme y el control de armamentos hacia acuerdos duraderos en el camino hacia la paz y, de manera particular, en el frente del desarme nuclear. Si es válida la afirmación de que todos somos hermanos, ¿cómo puede la disuasión nuclear ser la base de una ética de la fraternidad y la convivencia pacífica entre los pueblos? Se aprecian algunos signos alentadores, pero las circunstancias actuales están oscureciendo los logros alcanzados. El incremento en numerosas naciones del gasto en armamento es realmente inquietante. Las enormes sumas de dinero y recursos humanos destinados al armamento no pueden dejarnos tranquilos. Vincular la seguridad nacional al almacenamiento de armas es una lógica contraproducente. La desproporción entre los recursos materiales y los talentos

⁶² Cf. H. DUNANT, *Un recuerdo de Solferino* (1859).

⁶³ Cf. FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la Conferencia sobre Derecho Internacional Humanitario* (28 de octubre de 2017).

⁶⁴ Cf. FRANCISCO, *Mensaje a la Conferencia de Viena sobre el Impacto Humanitario de las Armas Nucleares* (7 de diciembre de 2014).

humanos dedicados al servicio de la muerte y los recursos dedicados al servicio de la vida es motivo de escándalo. Los retos que aquejan a la comunidad internacional son diversos y precisamente estos deberían ser las prioridades de los Estados⁶⁵.

A lo anteriormente afirmado por el Cardenal Pietro Parolin, me permito señalar que la lucha contra el hambre se ha convertido recientemente en una batalla contra la crisis alimentaria mundial generada por la invasión rusa de Ucrania. La dramática situación que vivimos hoy a nivel mundial, debido a los conflictos, el cambio climático y las consecuencias provocadas por la pandemia del Covid-19, corre el riesgo de volverse aún más triste ante la ola de especulaciones sobre las necesidades básicas y los alimentos. Ante este preocupante riesgo, fuerte, sacrosanto y digno de eco fue el llamamiento del Papa Francisco para que la comida, que es un bien primordial, no fuera tratada como moneda de cambio común para unos pocos⁶⁶. De hecho, es necesario reconocer la singularidad de la alimentación como un bien fundamental para todos, del que depende la existencia misma de las personas y no como una mercancía más con la que se puede especular. Además, el Santo Padre nos invita a ir más allá y a reconocer la sacralidad de los alimentos, como «signo concreto de la bondad del Creador»⁶⁷. Es una sacralidad que se acentúa por la evocadora imagen de nuestros abuelos que besan el pan antes de ponerlo sobre la mesa y por la conciencia de que el mismo Cristo, hijo de Dios, se hizo «pan vivo para la vida del mundo» (cf. *Jn* 6,51).

¡Oh, cómo cambiaría el mundo si todos reconociéramos el valor auténtico e intrínseco de la comida! Comprender plenamente su sacralidad nos llevaría a adoptar una percepción correcta de las

⁶⁵ En este sentido, como afirmó el Obispo de Roma, «el estado actual de nuestro planeta reclama, por su parte, una reflexión seria sobre cómo todos estos recursos podrían ser utilizados, con referencia a la compleja y difícil implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y alcanzar así objetivos como el desarrollo humano integral. Así lo sugirió ya, en 1964, el Papa san Pablo VI, cuando propuso ayudar a los más desheredados a través de un *Fondo Mundial*, alimentado con una parte de los gastos militares. Por todo esto, resulta crucial crear herramientas que aseguren la confianza y el desarrollo mutuo, y contar con líderes que estén a la altura de las circunstancias. Tarea que, a su vez, nos involucra y nos reclama a todos. Nadie puede ser indiferente ante el dolor sufriente de millones de hombres y mujeres que hoy siguen golpeando a nuestras conciencias; nadie puede ser sordo ante el grito del hermano que desde su herida llama; nadie puede ser ciego ante las ruinas de una cultura incapaz de dialogar» (FRANCISCO, *Discurso sobre las armas nucleares*, Nagasaki, 24 de noviembre de 2019).

⁶⁶ Cf. FRANCISCO, *Mensaje con motivo del Día Internacional de Concienciación sobre la Pérdida y el Desperdicio de Alimentos* (29 de septiembre de 2022).

⁶⁷ FRANCISCO, *Mensaje con ocasión del II Foro Mundial de la Alimentación 2022* (17 de octubre de 2022).

estrategias de implementación de las *cuatro mejoras* de la FAO y nos salvaría de incurrir en la peligrosa deriva del *pensamiento tecnocrático*. De esta forma, en efecto, la producción no tendería a una intensificación encaminada al mero beneficio; la técnica no correría el riesgo de absolutizarse para lograr la nutrición a toda costa y olvidar que el alimento es ante todo un fruto de la tierra; el medio ambiente no sería entendido como un ecosistema para ser explotado y degradado irrespetuosamente; la vida humana se confirmaría como el principal faro de acción para que ninguna persona se quedara atrás⁶⁸.

La sacralidad de la comida nos permite pasar a otra consideración ineludible: es sagrada porque es la persona la que es sagrada. Nunca debemos olvidar esto. Cada persona, en su totalidad, debe estar en el centro de nuestras estrategias, como dice el Papa Francisco, «con historias y rostros concretos, que habitan en un

⁶⁸ Hablando a agricultores españoles, el Papa dijo lo siguiente: «Si lo piensan bien, la vocación a la que Dios les ha llamado, los hace testigos de la ecología integral que el mundo hoy necesita. Una vocación primigenia pues enraíza con las palabras de Dios en el *Génesis* cuando llamó a la humanidad a colaborar en la tarea de la creación por medio de su trabajo (cf. *Gn* 1,28-31). Una vocación multidisciplinaria, conjuga el trato directo con la tierra, su cuidado y su cultivo, y el servicio que esta presta a la sociedad. ¿Qué les pide entonces Dios a ustedes en este trabajo, en esta labor? Les pide que piensen en el campo como un don, como algo que les fue dado y dejarán a sus hijos como legado; que piensen en la producción como un regalo que el Señor, por su medio, y por medio del trabajo de ustedes, envía a su pueblo para saciar su hambre y su sed. Un hambre que no es solo de pan, sino de Dios, pero que, para saciarla, El no rehusó hacerse alimento, hacerse carne, llegando de ese modo al corazón del hombre (cf. *Mt* 4,3-4; *Jn* 6,55-57). De este valor fundamental, por el que les expreso mi agradecimiento, nace la responsabilidad que se les encomienda a ustedes, en primera persona, pero también a todos los que, de alguna manera, participan en la producción, elaboración y distribución alimentaria. Es necesario trabajar para que este inmenso bien que Dios nos regala, no se convierta en arma –por ejemplo, limitando la llegada de alimentos a las poblaciones en conflicto–; o no se convierta en mecanismo de especulación, manipulando el precio y la comercialización de los productos con el único fin de conseguir mayor beneficio. Esto es lo que debemos denunciar, lo que nos debe hacer doler el corazón, no lo merecen los animales que ustedes cuidan con tanta dedicación, no lo merecen las personas para las que trabajan con ilusión, no lo merece Dios. Les ofende a ellos y les ofendería a ustedes. Pero no se desanimen, toda vocación conlleva la cruz, uno asume el esfuerzo de trabajar duro, de que con los animales no se tienen días festivos, ni huelgas. Aún más difícil es aceptar la incomprensión de quienes no valoran algo tan esencial para la vida como es la producción de alimento, o prefieren buscar culpables en vez de soluciones. Encomiendo a la Santísima Virgen el trabajo que ustedes hacen, para que siempre sientan cercano a Jesús, que en la cruz ofreció su sangre, se hizo alimento, se hizo vida para dármola en abundancia. Vayan adelante y sean poetas de la tierra» (FRANCISCO, *Discurso a una delegación de la Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores (ASAJA)*, 13 de mayo de 2023).

lugar determinado»⁶⁹. Los datos y las estadísticas deben ser auxiliares y funcionales para comprender las necesidades concretas de las personas y saber intervenir de la forma más adecuada en cada contexto local. Además, hay que reafirmar que toda vida humana es sagrada, porque todos somos imagen y semejanza de Dios. Ésta es la condición previa para no dejar a nadie atrás: solamente si respetamos y reconocemos el valor de toda vida humana, podemos verdaderamente colaborar y caminar juntos, nos sentiremos concretamente parte de la misma familia humana, como hermanos y hermanas, «cuyos sufrimientos y necesidades nos conciernen a todos, porque “si un miembro sufre, todos los demás sufren con él” (cf. 1Cor 12,26)»⁷⁰.

Por otra parte, y como indicado más arriba, para contrarrestar la cultura del descarte es primordial promover *la cultura del cuidado y la inclusión*⁷¹. Se trata de crear y reforzar la conciencia de que cada uno de nosotros ha de interesarse por su semejante, cuidándolo y saliendo al encuentro de sus necesidades, de modo que nadie quede rezagado. Los protagonistas de esta acción solidaria son quienes, abandonando la autorreferencialidad y el egoísmo, imperantes en tantos ámbitos, se sienten responsables del bien de cada persona, se esfuerzan por una mayor justicia social y trabajan denodadamente por abatir las barreras de diversa índole que impiden a muchos seres humanos disfrutar de los derechos y libertades fundamentales. Los resultados de estas acciones son más visibles en los países económicamente más desarrollados. En estos países, las personas con discapacidad suelen disfrutar de servicios sociales y sanitarios y, aunque a menudo han de sortear contrariedades y escollos, suelen acceder a diversos espacios de la vida social, como el deporte, la educación, las manifestaciones artísticas o cierto tipo de empleos. En las naciones más pobres, esto todavía se ve no pocas veces como un horizonte lejano. Por lo tanto, los gobiernos que se comprometan a alcanzar estas metas deben ser alentados y apoyados por la comunidad internacional⁷².

En la senda de anteriores enseñanzas magisteriales, el Obispo de Roma asevera que hoy más que nunca se requieren «profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades

⁶⁹ FRANCISCO, *Mensaje con motivo del Día Mundial de la Alimentación 2022* (14 de octubre de 2022).

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Cf. F. TORRALBA I ROSELLÓ, *Ética del cuidar: fundamentos, contextos y problemas*, Mapfre, Madrid 2002; M. LÓPEZ ALONSO, *El cuidado: un imperativo para la bioética*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2011.

⁷² Cf. FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales* (11 de abril de 2024).

sociales. Y esto será posible solo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales»⁷³. Estos testigos hay que prepararlos esmeradamente a través de un *proceso educativo* válido para diferentes contextos relacionados entre sí. El Papa los desglosa con claridad:

La educación para el cuidado nace en la *familia*, núcleo natural y fundamental de la sociedad, donde se aprende a vivir en relación y en respeto mutuo. Sin embargo, es necesario poner a la familia en condiciones de cumplir esta tarea vital e indispensable. Siempre en colaboración con la familia, otros sujetos encargados de la educación son la *escuela y la universidad* y, de igual manera, en ciertos aspectos, los agentes de la *comunicación social*. Dichos sujetos están llamados a transmitir un sistema de valores basado en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, de cada comunidad lingüística, étnica y religiosa, de cada pueblo y de los derechos fundamentales que derivan de estos. La educación constituye uno de los pilares más justos y solidarios de la sociedad. Las *religiones* en general, y los líderes religiosos en particular, pueden desempeñar un papel insustituible en la transmisión a los fieles y a la sociedad de los valores de la solidaridad, el respeto a las diferencias, la acogida y el cuidado de los hermanos y hermanas más frágiles. A este respecto, recuerdo las palabras del Papa Pablo VI dirigidas al Parlamento ugandés en 1969: «No temáis a la Iglesia. Ella os honra, os forma ciudadanos honrados y leales, no fomenta rivalidades ni divisiones, trata de promover la sana libertad, la justicia social, la paz; si tiene alguna preferencia es para los pobres, para la educación de los pequeños y del pueblo, para la asistencia a los abandonados y a cuantos sufren». A todos los que están comprometidos al servicio de las poblaciones, en las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, que desempeñan una misión educativa, y a todos los que, de diversas maneras, trabajan en el campo de la educación y la investigación, los animo nuevamente, para que se logre el objetivo de una educación «más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión»⁷⁴.

En definitiva, en el hogar familiar, en las instituciones escolares y universitarias, así como en otros escenarios locales y globales, es de vital significado que se fomente aquella tendencia por la cual cada uno de nosotros nos hemos de convertir en el guardián de nuestro hermano (cf. *Gén 4,9*), lo cual nos llevará a preocuparnos del bien común, a aliviar a los que sufren a causa de la pobreza, la enfermedad, la esclavitud, la discriminación y los conflictos. Sacaremos fuerzas para ello nutriéndonos de la Palabra de Cristo, que en el evangelio nos invita a que nuestras relaciones se vertebren y rijan

⁷³ FRANCISCO, *Mensaje para la LIV Jornada Mundial de la Paz 2021*, n. 7.

⁷⁴ *Ibid.*, n. 8.

por el cuidado mutuo: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 13,34).

Conclusión

Las reflexiones precedentes invitan a reforzar el multilateralismo como una de las mejores formas de tutelar la entera familia humana. Esta manera de proceder potencia en la comunidad internacional el ahínco por cuidar la dimensión universal. Sin embargo, la diplomacia multilateral pasa por momentos de zozobra que deben ser superados inyectando un nuevo entusiasmo en las Organizaciones Intergubernamentales y las Agencias Internacionales Especializadas, de modo que sus iniciativas alcancen una mayor efectividad en coherencia con su mandato. ¿Cómo, entonces, aplicar el respeto a todos, la promoción de la fraternidad universal, el fomento de la amistad social, la colaboración fecunda entre los Miembros de la Familia de las Naciones? Siempre debemos buscar lo que el Papa Francisco recuerda como la auténtica naturaleza de la diplomacia multilateral⁷⁵, donde esté siempre presente la construcción de la paz, la búsqueda del bien de todos, la atención a las especificidades locales, la lucha contra la cultura del derroche y la indiferencia, la puesta en práctica de la solidaridad, el diálogo como forma de fortalecer el entendimiento entre los pueblos, de tal manera que todos percibamos que pertenecemos a una sola familia, la de los hijos de Dios que buscan que nuestra casa común sea un verdadero espacio de comunión y no un campo de entrenamiento para la enemistad y la confrontación amarga.

Ha llegado la hora de actuar, de aunarnos con un pensamiento concorde, para que reine en el mundo la justicia y la caridad, que el Papa sigue recordando como el auténtico motor de una *civilización del amor* «a la que todos podemos sentirnos llamados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino el mejor camino para alcanzar caminos efectivos de desarrollo para todos. El amor social es una fuerza capaz de inspirar nuevas formas de abordar los problemas del mundo actual y de renovar profundamente las estructuras, las organizaciones sociales, los sistemas jurídicos desde dentro»⁷⁶.

Creo que en esto la Doctrina Social de la Iglesia y las intervenciones de la Santa Sede en los foros internacionales brindan un

⁷⁵ Cf. FRANCISCO, *Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede* (10 de enero de 2022).

⁷⁶ FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 183.

aporte importante con el conocido principio de subsidiaridad⁷⁷: para alcanzar el objetivo global de solucionar el hambre en el mundo y hacer frente a la actual emergencia es imprescindible mover la mirada a partir de las comunidades locales. Solo protegiendo el pluralismo y teniendo en cuenta las necesidades identificadas territorialmente, sin la presunción de poder adoptar soluciones únicas *desde arriba*, será posible alcanzar el bien común. Apuntarlo, como el bien de todos y cada uno, que debe incluir a todos, comenzando por los excluidos, los más frágiles y los pobres, nos permitirá realmente no dejar a nadie atrás. Para que todos sean uno (cf. *Jn* 17,20), como uno es el único Pan que desde Galilea sigue multiplicándose y repartiéndose por los caminos del mundo, haciéndonos parte de un solo cuerpo (cf. *1Cor* 10,17).

⁷⁷ Cf. I. CAMACHO, «Subsidiaridad y comunidad mundial (ODS 16, 17)», en J. M. LARRÚ (COORD.), *Desarrollo humano integral y Agenda 2030. Aportaciones del pensamiento social cristiano a los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2020, 296-328.